



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
obra: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 20 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

ANTE EL PELIGRO

UNA OPINION

Concluyo de leer el hermoso artículo «Un
peligro» de mi docto y querido amigo don
Antonio Oliver y no vacilo en tomar la
pluma, para someter á discusión pública,
la manera posible, á mi entender, de re-
solver el importante problema del abas-
tecimiento de aguas potables de esta ciu-
dad.

Empiezo por declarar, adelantando ideas
y juicios, que pienso exponer cuando tenga
tiempo y ocasión, que ninguna mejora de
las que afectan á la vida de Cartagena,
tiene la trascendencia é importancia de la
que ha motivado el elocuente alegato del
Sr. Oliver; y como él ha hecho, muy acor-
tadamente por cierto, las consideramos
científicas pertinentes al caso, me limito
exclusivamente á razonar la manera que yo
llamaría práctica, de resolver tan importan-
te cuestión.

No creo que por ahora y quizá en mucho
tiempo, pueda nuestro Concejo falto de
energías y de medios de vida, resolver el
abastecimiento de aguas potables de un
modo completo; es decir, contando con
aguas potables bastantes en cantidad, para
satisfacer las necesidades de una urbe, que
constituyendo ya una población importante,
tiende cada día más á ensancharse y á en-
grandecerse.

Pero si no es posible, sin grandes sacrifi-
cios, por la distancia que sería preciso re-
correr, encontrar ese abastecimiento com-
pleto, abundante, á que antes me refería,
considero en cambio que existen medios
dentro de los recursos actuales, de procurar
un mejor servicio, que alejando peligros
ciertos para la salud de nuestros conciuda-
danos, pudiera contribuir á la creación
de ingresos permanentes para el Munici-
pio.

Está en mi opinión fuera de toda duda,
que las aguas las que actualmente circulan
por nuestra ciudad, son de una potabilidad
deficiente, y que por no disponer de otras,
tenemos que destinarlas con la limitación
de su escaso caudal, á varios usos que por-
drían satisfacerse con aguas no potables;
y siendo este así, parece lógico que disminu-
yendo el consumo de las aguas potables,
no siendo necesarios forzar la producción
como dicen que tienen que hacer, las em-
presas que actualmente abastecen á Carta-
gena, se podría llegar por una selección de

manantiales, á utilizar sólo para bebida y
cocina las mejores; yendo las otras de me-
nos potabilidad, las peoras, á engrasar el
caudal de las que pudieran destinarse á
baños, retretes, limpieza de pisos, riego
de jardines y arbolado público, etcétera,
etcétera.

La transformación que se operaría en
Cartagena en cuanto se pudiese disponer
de aguas baratas, aguas no potables, pero
apropósito para las múltiples exigencias
que lleva consigo la vida moderna, sería
tal, que haría de nuestra ciudad tan admi-
rable por otros conceptos, pero tan defi-
ciente por lo que atañe á la higiene colectiva
é individual, una población hermosa,
sana, atractiva, simpática y progresiva. Y
que esto es fácil que se puede conseguir,
no creo que necesite mucha demostración;
basta pensar que cerca de esta ciudad exis-
ten tres ó cuatro manantiales que podrían
llenar cumplidamente aquellos fines.

¿Y cómo, dirán muchos, se puede efectuar
lo que dicho aquí al correr la pluma en un
artículo mal hilvanado, resulta quizás defi-
ciente, quizás desproporcionado, quizás un
sueño?

El influjo de ciertas doctrinas sociales ha
llegado, como no podía menos, recorriendo
su primera etapa, á la vida económica de
las Corporaciones populares. La municipa-
lización de ciertos servicios, constituye en
poblaciones que eguran á la vanguardia del
progreso, no sólo una ventaja para sus ad-
ministrados, sino una fuente de ingresos
para los entes municipales. En España,
quizas más que en otras naciones, se hace
preciso recorrer rápidamente los mismos
derroteros, ya que parece que se piensa en
suplir ese odioso impuesto de consumos,
que oigo como todo impuesto indirecto,
biera lo mismo al poderoso que al que vive
en la miseria; pero que de todos modos, es
hoy por hoy el principal ingreso de los mu-
nicipios españoles.

Nuestro Concejo daría una prueba de su
amor á Cartagena, de su deseo de mejorar,
de un modo digno altos deberes cívicos que
á todos obligan, municipalizando el servicio
del abastecimiento de las aguas potables,
para darlas más puras, más abundantes,
más baratas; y para esto, que unido al pro-
blema de su alcantarillado constituye con el
de la instrucción, los tres jalones fundamen-
tales de todo pueblo civilizado, para ésto,
creo que ni le faltaría el aplauso público,
ni le sería difícil encontrar los recursos ne-

cesarios. Y como es ley de razón que lo que
se afirma se pruebe, puse á exponer la parte
práctica de mi pensamiento.

Son tres las empresas, que se disputan,
sin agua bastante, el abastecimiento de esta
ciudad; la Compañía Inglesa, la de Los Car-
tageneros y la de Santa Bárbara. Cuenta
por lo tanto nuestra población con tres
cañalizaciones casi completas. La lucha que
estas empresas sostienen para conquistar
un pueblo sano, no se traduce ni en la
abundancia, ni en la baratura, ni en la
bondad. Cartagena ve impasible como unas
veces antes y otras después, según lo llu-
vioso de su invierno, las tres empresa,
fastas del líquido vital, toman precau-
ciones, regateándole el agua que paga, no
claramente por una idea de mayor lucro,
si no por la imposibilidad de llenar y
cumplir sus compromisos, y sin conocer yo
la organización interna de estas empresas,
me atrevo á asegurar no será muy satisfac-
toria, ya que á las tres les falta, ese factor
moral, que supone en toda empresa, ne-
gocio ó acción humana, el deber cum-
plido.

En estas condiciones, sería una locura
que el municipio intentase comprar, hacer
la reversión de las tres empresas con sus
aguas y conducciones, por lo que realmen-
te vanesos? Y una vez conseguido esto del
modo que mas adelante explicaré, ¿de-
masamos la red mejor, la mas cuidada, ó
la mas nueva á las aguas más potables, de
las fuentes que utilizan las tres empresa, no
habríamos mejorado las condiciones de Car-
tagena, proporcionándole agua más pura
que las actuales y en cantidad suficiente pa-
ra todas las necesidades del consumo indi-
vidual? Ya hemos dicho que esto se haría
efectuando una selección escrupulosa, por
el análisis químico y bacteriológico de los
distintos manantiales, que constituyen hoy
la totalidad, de las aguas de las tres empre-
sas citadas. Y bueno es tener presente, que
distribuyendo en la forma dicha las aguas
potables que hoy tenemos, los peligros que
señala el señor Oliver en su citado artículo,
no se producirían; pues ya no habría necesi-
dad de cortar el agua, porque la limita-
ción del consumo, permitiría á todas horas
la presión suficiente.

Otra de las causalizaciones ó conduccio-
nes, se destinaría, utilizando las aguas me-
nos puras de las empresas actuales, unidas
á las de los distintos manantiales ya indi-
cados, de reconocida abundancia, á las ne-
cesidades de la higiene privada y pública,

consistente en lavado de ropas, baños, re-
tretes, limpieza de pisos, riego de jardines,
etc., etc., y á las del consumo industrial; y
para llenar estos servicios, todo el que no
haya preocupado de estas cuestiones, sabe,
que se encontraría cantidad á precio bas-
tante, para que resulte el consumo público
y privado muy económico.

Y por fin, la canalización restante, po-
dría destinarse utilizando el agua del mar,
tomada á bastante distancia del puerto, pa-
ra que esta no llevase en suspensión mate-
rias orgánicas nocivas á la salud, en el rie-
go de las calles y en el servicio de incen-
dios. No creo que sea preciso esforzarse
mucho en demostrar las ventajas que con
este servicio se conseguirían; me bastará
con recordar á los que tengan á bien leer
estas líneas, el estado de nuestras calles y
paseos cubiertos de polvo y el espectáculo
que ofrecen á diario los incendios que ocu-
rren en esta ciudad, sin otro medio de ex-
tinción, que el denudedo y el arrojé de nues-
tros bomberos.

Nos encontramos, según queda expuesto,
ante un peligro que puede alejarse dentro
de ciertos límites de posibilidad, ya que es-
tamos todos de acuerdo en la necesidad de
proceder á su remedio con urgencia. Para
resolverlo, es preciso que nuestro munici-
pio estudie la cuestión y la acometa, efec-
tuando la reversión de las actuales con-
cepciones, adelantándose á toda empresa que lo
intente, ya que cualquiera que esta fuese,
lo haría persiguiendo utilidades, que aún
siendo ílegales, harían sucumbir el consu-
mo.

El municipio debería considerar el servi-
cio de aguas potables, como un deber, limi-
tándose á obtener del mismo los ingresos
necesarios para atender al pago de intere-
ses y á la amortización del capital inverti-
do; lo que no creo difícil conseguir, hasta
con remanente á su favor, que viniese á re-
forzar sus mercedas rentas.

La operación que tendría necesidad de
efectuar el Ayuntamiento, consistiría en la
emisión de un empréstito, que se podría
colocar á un tipo alto con un interés razo-
nable; y que bien calculados los ingresos
que por tales conceptos obtuviera la ha-
cienda municipal, constituiría un valor so-
licitado; ya que el capital pierde todo temor
cuando vé garantías y seriedad en las ope-
raciones que se le ofrecen. Y si ambas co-
sas resultasen claras, evidentes, demostra-
bles, ¡qué duda cabe que los más fuertes
suscriptores del empréstito, serían las mis-

mas empresas y los dueños de las aguas que
entraran en la negociación?

Todo ello constituiría con la ventaja de la
mejora fu muy atendible de iniciar una ta-
bor seria, de resultados provechosos para
todos, sin que resulte el temor de que las
empresas actuales y los dueños de aguas
pretendiesen lograr la ocasión, á costa de
Cartagena; pues á ello se opondría la con-
sideración de tener que colocarse enfrente
del interés público, sino también en hacer
malograr con peticiones exageradas el éxi-
to de una negociación, en la que deberían
los interesados percibir lo justo, que no es
poco en los tiempos presentes, y que es
mucho, para negocios á quienes falta la
principal razón de su existencia. Y no le
faltarían en último caso, medios á un mu-
nicipio decidido, consciente de su fuerza,
para hacer entrar en razón, concesión *en
mano*, á las empresas que no respondiesen
á sus requerimientos dentro de los términos
de justicia.

Para la municipalización del abasteci-
miento de aguas potables, no creo que tuvie-
ra Cartagena inconveniente en que se efec-
tuase un empréstito, como tampoco creo
que le faltase apoyo al municipio si lo acor-
metiese, para atender como necesidad tam-
bién vital, inaplazable, de primer orden,
á su saneamiento. El abastecimiento de
aguas potables y el alcantarillado, son las
dos mejoras que para vivir bien necesita
Cartagena; y acometerlas, será campaña á
la que se debe ir con decisión, con entusias-
mo, con el propósito firme y perseverante
que alienta á los pueblos que no se resignan
á morir.

Adelantándose á posibles objeciones,
termino afirmando como conclusión por lo
que al abastecimiento de las aguas potables
se refiere, que no se pueden sin gastos im-
posibles de soportar, acometer traídas de
aguas de mayores vuelos. El problema, se ha
ce preciso resolverlo, por decirlo así, dentro
de casa, con las aguas de que disponemos y
utilizando los recursos con que contamos,
pensando que una mejor utilización y dis-
tribución de aquellas, constituiría la mane-
ra práctica y más rápida de conseguirlo.

Y ahora, que los que deban oír, oigan; y
los que deban entender, que entiendan;
que así lo demandan la salud pública y la
necesidad de mejoramiento de Cartagena.

José Maestre.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 873

LOS BANDIDOS DE ORGÁNÉS 872

á instalarse en aquella casa donde había sido tan di-
chosa.

Habíase dicho que era necesario un mes para la
terminación de las obras más urgentes; pero la mar-
quesa no tuvo paciencia para aguardar que el mes
transcurriese.

funciones jurídicas le daban mayor importancia.
Después de una corta visita al alcalde para justificar
los plenos poderes que en día le había conferido, pa-
só al castillo, donde el viejo Coutois, borrando de ale-
gría, le fué enseñando con minuciosidad lo que
quedaba de la antigua morada de los marqueses de
Mereville.

Daniel se quedó tristemente impresionado ante el
espectáculo de tanta desolación; hubiera sido preci-
so mucho tiempo y mucho dinero para repararla por
completo.

Sin embargo, obediendo á sus instrucciones, mani-
festó la intención de hacer principiar inmediatamen-
te las reparaciones más necesarias, y en efecto, gra-
cias á su actividad, desde el día siguiente arquitectos
y operarios pusieron mano á la obra, y se trabajó día
y noche para poner el palacio en disposición de reci-
bir en el más breve plazo á sus legítimos propietarios.

Fácil es de adivinar la causa de aquella excesiva
precipitación: la marquesa de Mereville, reintegrada,
por la influencia de su primo, en la posesión de
aquel domicilio solitario, y en el momento de im-
paciente de ese de abandonar sus posesiones, para ir

TERCERA PARTE

El aderezo de rubles

El castillo de Mereville, deshabitado desde el prin-
cipio de la revolución, estaba situado á muy pocas le-
guas de los bosques de la Muñeña.
Aquel viejo edificio, mansión en otro tiempo de la
opulencia y la alegría, había sufrido mucho durante